

DA NOTICIAS ACERCA DE LOS MOVIMIENTOS DE  
NOVOA Y OTROS

Lima, diciembre 20 de 1823.

Excmo. señor Simón Bolívar.

Mi venerado General y amadísimo Libertador:

En continua ansiedad por saber el punto donde pueda hallarse V. E., no cese de preguntar a cuantos debieran darme razón; pero la ignorancia de la topografía de esos pueblos en unos, y el poco interés, o ninguna curiosidad en otros, hacen que yo me encuentre en perplejidad. Los primeros aseguran, que persiguiendo V. E. al célebre Novoita, habrá tomado la ruta de Cajamarca, cuando a este bicho lo suponen marchando a Maguay desde Huaylas, y cortando por La Fuente por la Sierra inmediata a Trujillo que es la provincia de Huamachuco; y así otras condiciones, como es de suponer el mismo Novoa en Otuzco, y V. E. a jornada y media de él, estando en Yungay.

En mi concepto, y cierta la persecución de Novoa, V. E. debe hallarse hoy en Trujillo, que en mi concepto la revolución del 25 no hizo más que variar la cabeza, con una que otra modificación. Lo presumí desde que llegó la noticia, y los hechos posteriores han comprobado mi opinión. Si este nuevo caudillo se decidió por el Congreso, y asegura que por adhesión a éste dió la reacción, y dispuso el ejército, etc., etc., ¿por qué hace últimamente al Congreso proposiciones, y entre ellas, que reconocerá al ejército la autoridad de este cuerpo?

Además, dicen que un Ugarte, hombre fatal, y que envenena con su ingratitud el suelo que pisa, le despacha como secretario, avanzándose otros a persuadir que Tudela lo asesora; todos estos son criaturas de Riva Agüero, tales son unos asesinos, hombres inmorales, y demás que me excuso señalar; porque Archimbaud, y don Nicolás Lynch, y el notario mayor don Fernando Pezantes, patriotas calificadísimos y sumamente honrados, pueden informar a V. E. con reserva. V. E. sabe muy bien que si allí quedase un caudillo a quien pudiesen volver los ojos los riva-agüeristas, nos amargarían nuevas inquietudes: los gobernadores, por supuesto, deben



ser removidos, procurando subrogarlos con patriotas honrados del mismo país.

En Lambayeque puede nombrarse a don Manuel Urquijo, patriota de ilustración, buena fe y honradez, siendo además lambayecano bien opinado en su país; en Cajamarca haría grandes servicios y gobernaría la provincia, perfectamente el coronel don Antonio Rodríguez, que está en Trujillo; y así en lo demás. El departamento de Trujillo sólo apetece ser mandado por hombres que tomen interés en su felicidad, y V. E. sólo puede hacerle este bien, designando personas capaces de llenar tales votos. Yo me iría con el señor Mosquera hoy mismo; pero el estar Merceditas de parto, de una hora a otra, como la falta de licencia, me detiene. No obstante, si V. E. se demorase allí algún tiempo, o se viniese aquí bien pronto, me iría, o porque haría todo esfuerzo por la licencia o porque V. E. me mandase desde aquí, si quisiese sobre todo decidiéndole las circunstancias.

La cosa pública va por acá muy mal: el señor Mosquera está perfectamente informado de todo. Yo sólo añado, que el Perú debe ocupar toda el alma de V. E.; pues que podría prescindir de la independencia de una sección de América, por la que todo el continente podría ser amenazado, sólo porque cuatro bichos charlan, y se figuran ser libres por su propia virtud. El derecho público de América autoriza a V. E. a tomar las medidas conducentes a este importante objeto, y creo que seremos libres bajo su espada.

El Gobierno no puede ser más débil, ni peor conceptuado; de modo que los patriotas están aburridos viéndose juguetes de la arbitrariedad y cobardía de Berindoaga: en estos días ha figurado una proximidad tal de enemigos, que no hay hombre con hombre: todas las familias en consternación, y los godos gloriosos de que sólo su nombre, salve la patria sonriendo. Los partes oficiales de la costa y de la sierra son tan diminutos, tan vagos, y tan aumentados por el ministerio, que ya no hay sufrimiento para tanta imbecilidad, y tanto desorden, sólo la presencia de V. E., siquiera por unos días, y medidas justas y fuertes al través del peligro que pintan o que asoma, pueden ordenar estas cosas. Exceptuando algunos pícaros, ladrones y anarquistas, todos los corazones peruanos son de V. E.; que empiecen a sentir su influjo, y la revolución tomará el carácter de útil y segura; hasta aquí, mi amado Libertador, sólo hemos visto títeres; llegue el día de ver a V. E.

Entretanto, consagrado mi corazón a V. E., no sólo como a Libertador del Perú, sino como a un general que arrebató mi admi-



ración y mi gratitud, quedo su muy obsecuente servidor, Q. B. L. M. de V. E.

*José Sánchez Carrión.*

(En: BENVENUTTO, Neptalí. *Ob. cit.*, pp. 125-127; de: O'LEARY, volumen 10, pp. 286 y siguientes).

## INSISTE EN LLAMAR A BOLIVAR Y ABOGA POR UGARTE

Lima, enero 27 de 1824.

Excmo. señor Libertador, Simón Bolívar.

Mi respetado General y amadísimo Libertador:

Por el correo anterior supliqué al capitán Santana manifestase a V. E. mi sumo placer por el restablecimiento de su salud, y reproduciendo directamente a V. E. esta sincera expresión, le rindo las más obsecuentes gracias por el servicio que se sirvió V. E. dispensar en Trujillo al general Orbegoso, y a mi hermano don Juan Manuel Dueñas; ambos me han escrito llenos de la mayor gratitud a las consideraciones de V. E.

Que V. E. venga por ahora o por mucho tiempo a esta capital, es, según cálculo, un suceso que seguramente no entrará en la historia de los calurosos días que estamos sufriendo y sufriremos hasta abril. Yo me había lisonjeado sobremanera de ver a V. E.; pero el genio del mal, que se ha apoderado de Lima, me ha privado de esta satisfacción. ¡Quiera Dios que los godos no me hagan salir en camisa como la otra vez!

Sin embargo de que VE. tendrá comunicaciones frecuentes de O'Leary, en las que por su viveza deba indicar y penetrar las intenciones chilenas, yo incluyo a VE. copia de un capítulo de carta reservada del secretario Río, que llevó el coronel Salazar, a su padre don Guillermo. El joven que escribe es bastante vivo y adicto a VE., como su padre, quien oficiosamente me ha traído la carta y sacado la copia. Yo entiendo que desde el supremo dictador comienza esta farsa; pues en una que me escribe, hablándome de la salida de la expedición para Intermedios, no me dice una sola palabra de V. E., cuando la carta que daba origen a esa contestación no se contraía a otra cosa que hablar de VE. con el entusiasmo